

el concepto de clase social y se analizan varias premisas sobre el poder, los conflictos, etcétera.

La obra, sin ser extensa, es muy completa. Como en casi todos los trabajos de este tipo hay subtemas que resultan monótonos por la enumeración de instituciones y de personas. Sin embargo, cuando se hacen interpretaciones en base a tales datos, el libro va apareciendo apasionante para el interesado en sociología política.

Más que un análisis de la clase superior norteamericana, la obra de Domhoff debe tomarse como un documento metodológico para el sociólogo.

Pueden ser discutibles algunos de sus puntos de vista pero, al menos, están bien fundamentados y muy difícil resultará la réplica. Uno de ellos podría ser la afirmación de que los hombres de negocios odian al gobierno.

En cuanto al procedimiento de trabajo, Domhoff se vale del método sociológico del liderazgo.

Concluye diciendo que "el ingreso, la riqueza y el liderazgo institucional de aquello que Baltzell designa como la 'aristocracia norteamericana de los negocios', son elementos más que suficientes para que se la pueda considerar como una 'clase gobernante'".

Está de acuerdo con Sweezy en que dicha clase se basa en la economía nacional de las grandes empresas y que se manifiesta a través de una élite del poder, tal como la vio C. W. Mills.

Juan Manuel Cañibe

Gerassi John. *El gran miedo de América Latina*. Barcelona. Ed. Península, 1949, 494 pp.

John Gerassi, periodista de larga experiencia, fue por mucho tiempo corresponsal para revistas norteamericanas en América Latina. Su carácter de testigo de los acontecimientos políticos y sociales de la región, le permite asumir una posición crítica, bien informada, con respecto a las noticias que va a transmitir a los lectores de *Time* y *Newsweek*. En 1963, publica *The Great Fear in Latin America*, que en 1969 es traducido al español por Ramón Gil Novales. Es un libro rico en experiencias y audaz en su crítica, tanto por lo que hace a los políticos latinoamericanos como a la política de los Estados Unidos en América Latina, o con respecto a las propias revistas de las que ha sido corresponsal.

Gerassi ha logrado integrar en su libro una visión global. Con base en sus observaciones y registros, da una imagen real de lo que pasa en América; va más allá de la mera búsqueda de la noticia; no se queda en el sensacionalismo del periodismo común, sino que profundiza en el examen de los hechos, logrando informar de manera completa y adecuada sobre la situación política contemporánea de América Latina. Se puede decir que Gerassi ha convertido sus experiencias en noticias.

La lectura de *El gran miedo de América Latina* es obligada para los políticos y sociólogos latinoamericanos, porque en ella encuentran problemas, perspectivas, proposiciones y posibles soluciones.

El libro comienza con una descripción de la riqueza material de América Latina, riqueza que no le pertenece. Debido a que

el capital y la explotación de los recursos está en manos de las empresas extranjeras, las naciones latinoamericanas se han visto privadas de ejercer la soberanía económica en sus territorios lo cual ha traído consigo serias y permanentes dificultades políticas que muchas veces se han resuelto violentamente.

Los países latinoamericanos se han hecho con mucho trabajo, con mucho esfuerzo, pero también con mucha violencia; son naciones analfabetas que no han logrado establecer la democracia, ni difundir la educación democráticamente y que frecuentemente se ven dominadas por las oligarquías, auspiciadas y fomentadas por las empresas y funcionarios norteamericanos.

América Latina es una región complicada; su estudio y análisis es difícil, sobre todo si se tiene en cuenta que, desde su independencia política, ha sufrido un proceso de desintegración, presentando diversos tipos de desarrollo económico, político social y cultural. Gerassi agrupó a las naciones latinoamericanas en tres clases atendiendo al desequilibrio de la vida política, a su riqueza y poder: a) países que marcan el paso: Argentina, Brasil y México. El autor argumenta que este grupo comprende los países que han alcanzado un desarrollo económico más alto que el resto y que por lo tanto serán los únicos capaces de modelar el destino de sus vecinos; b) los seguidores: Chile, Paraguay, Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela, América Central y países del Mar Caribe (con excepción de Cuba), y c) los rebeldes: Costa Rica, Uruguay y Bolivia. Gerassi presenta la historia de estos países en un rápido devenir que se precipita para llegar a los años sesentas, década que no ha resuelto los problemas del crecimiento económico.

A Cuba no se refiere en un capítulo especial, pero es tema constante de su libro; ve en ella una solución revolucionaria a problemas ancestrales de los países americanos.

Sin duda alguna cada país tiene su historia propia, pero todas tienen un común denominador: Una oligarquía integrada por unas cuantas familias y empresas extranjeras que gobiernan indirectamente y explotan a la gran mayoría. A pesar de esto, en cada país hay signos de lucha; en cada país ha habido por lo menos un dirigente político con carisma y sentido nacionalista, que abanderara las demandas públicas y que sabe que su alternativa es perder o ganar. Pero hay casos en que el régimen dictatorial, no sólo es dominante sino absoluto: la policía, los guardaespaldas del dictador, liquidan en ciernes a los líderes que empiezan a figurar.

En un marco general, la lucha política tradicional de América Latina se reduce a la lucha entre conservadores y liberales, en una aparente repetición cíclica del juego político de oligarcas e imperialistas. Estos grupos asumen la ideología que les conviene según el momento histórico, y no es raro ver que los conservadores propugnan medidas políticas liberales y los liberales toman medidas conservadoras.

Al llegar un líder nacionalista al poder, comienza su programa con pequeñas reformas a la estructura económica; hábilmente logra equilibrar la balanza de pagos; los Estados Unidos aprecian dicha medida porque no tiene serias consecuencias para su penetración económica; el equilibrio de la balanza de pagos beneficia en última instancia a los Estados Unidos más que al pueblo, que sigue siendo pobre y enfermo. Los Estados Unidos no pueden permitir que llegue al poder un tipo de líder que haga reformas profundas, que nacionalice las empresas extran-

geras, que implante la reforma agraria como medida de justicia social, que impida a los monopolios su ejercicio; lo acusará de comunista y le hará la vida imposible y si está en el poder se empeñará en derrocarlo por la fuerza, usando para ello al ejército o a mercenarios entrenados y pagados exprofeso. Cuando un gobierno populista o nacionalista logra mantenerse en el poder y nacionalizar empresas extranjeras, éstas presionan para obtener una "justa indemnización". Los Estados Unidos tienen que entender que el Partido Comunista en Latinoamérica es inoperante, y que las más de las veces ha jugado un papel antirrevolucionario; es difícil que se lance a la toma del poder porque saldría mal parado; la URSS no está capacitada para sostener a varios gobiernos comunistas latinoamericanos mientras éstos se consolidan.

Para los Estados Unidos, las medidas nacionalistas de sus vecinos del sur no son fuente de negocios y por eso prefieren apoyar lo establecido a través de la Agencia de Inteligencia (CIA), que trasmite todo tipo de información al Departamento de Estado; a las reuniones interamericanas, en donde los funcionarios norteamericanos tienen los puestos políticos que permiten influir en las decisiones que afectan a todo el continente y a la Alianza para el Progreso, con todas sus dependencias que manejan el presupuesto de la ayuda latinoamericana. Gerassi argumenta que la ayuda se traduce en crédito para proteger el capital invertido, sobre todo cuando los préstamos se otorgan para el sostenimiento del ejército y gastos del gobierno y que rara vez se destina a obras de beneficio popular.

Por su parte, América Latina gasta una gran porción de su producto nacional bruto en el sostenimiento de las fuerzas armadas. Por lo general el ejército latinoamericano ha demostrado que sólo sirve para dar golpes de Estado. Esto es fácil ya que sería ridículo invertir tan gran cantidad para sostener a un ejército que sirviera solamente para impedir la supuesta invasión comunista; pero sirve para reprimir "los focos de agitación comunista" lo cual no es menos ridículo si consideramos que el número de comunistas en cada país latinoamericano no excede de .01 por ciento de la población total, pero es brutalmente eficaz si tomamos en cuenta que lo que realmente reprime el ejército son las demandas cívicas.

La Alianza para el Progreso, dice Gerassi, ha sido un fraude, pues América Latina no necesita dólares de limosna, sino precios justos en sus materias primas y productos de exportación.

Otro problema actual en la relación de los Estados Unidos y América Latina es el soborno que los primeros hacen con tal de contar con los votos necesarios para que se aprueben en la OEA las necesidades que le convienen. En el caso de la exclusión de Cuba, sobornaron descaradamente a Haití. Estados Unidos ha ejercido toda la presión económica de que es capaz para sacar adelante la política que le conviene.

Es difícil censurar la permanente violencia que hay en Latinoamérica. La represión puede darse en dos grandes contextos; dentro de una dictadura personalista o militar con miras a implantar un régimen de terror y anular cualquier brote de oposición o con el objeto de implantar reformas sociales. En este caso, la violencia se justifica, pues América Latina está tan pobre, tan necesitada de dichas reformas, que resulta imprescindible hacer cambios, y si esos cambios implican la represión, no hay nada que objetar.

Los verdaderos obstáculos para un desarrollo tipo nacionalista en América Latina son: las inversiones extranjeras, las dictaduras, las oligarquías, los militares y, en la actualidad, la Alianza para el Progreso y los funcionarios deshonestos. A pesar de estos obstáculos América Latina tiene un gran potencial material y humano. Cabría preguntarse ¿por qué desde su independencia de las colonias europeas, América Latina ha tenido que enfrentarse a serios obstáculos para su integración? ¿Acaso la integración de países ligados por la cultura representa un problema potencial para los países imperialistas?

Mucho es lo que los imperialistas deben tener temor de perder ya que tratan de impedir por todos los medios la posible integración de las potencialidades de América Latina, su genuina independencia económica y política.

Susana Hernández Michel

Departamento de Ciencias de la Información
FCPS

Guedj Aimé, Gerault-Jacques. *Le Monde*, "Humanisme, objectivité et politique." Paris. Éditions Sociales, 1970, 253 pp.

Leído ampliamente en el extranjero *Le Monde*, diario francés, goza de un prestigio internacional que no permite poner en duda su calidad como fuente de información.

Entre 1958 y 1969 *Le Monde* ha doblado su tiraje, aumentado su paginación para permitir la entrada a la publicidad de marcas, sin que la misma adquiera dentro del periódico un lugar excesivo.

Entre los estudiantes y los jóvenes *cadres*, *Le Monde* ha visto crecer el número de sus lectores. Esto sobre todo porque la influencia ideológica que ejerce el diario entre los medios intelectuales franceses es muy extendida: profesores, estudiantes, ingenieros, los llamados *cadres*, militantes de diversas organizaciones políticas y sindicales hacen de *Le Monde* el pan diario de su información.

Las razones, los medios y los efectos de esa influencia han sido el objeto de dos estudios sobre el diario. Dos franceses, especialistas en cuestiones de lingüística y de historia social contemporánea, han realizado un riguroso análisis de contenido de *Le Monde* para determinarla.

Para llevar a cabo este análisis han escogido, el uno, el periodo mayo-junio 1968. Un periodo breve considerado rico en acontecimientos dramáticos, a través del cual era más factible seguir la evolución del cotidiano. El otro especialista ha realizado el análisis de contenido de los artículos de H. Bueve Méry desde 1958. Considerado como factor de equilibrio Bueve Méry director de *Le Monde* desde la creación del diario en 1944 hasta octubre-noviembre de 1969, representaba en resumen todas las ambiciones del periódico; todo el equipo de periodistas que forman la redacción de *Le Monde* se reconocen en él, a pesar de sus divergencias políticas.

A través de estos dos estudios el lector extranjero, de *Le Monde* puede darse cuenta de las sutilezas de un periódico para conservar un lugar predominante en la prensa mundial, ganado a través de la formación de mitos tales como la objeti-